

cosas; el invisible era como visible para ellos en todos los diversos y maravillosos sucesos de su vida; no veían mas que á Dios en el universo, y nunca contaban con los hombres de quien se servía su sabiduría para cumplir sus adorables fines.

Y esta, católicos, es la grande ciencia que nos enseñan nuestras divinas Escrituras. En las demás historias que nos han dejado los hombres solo se ve obrar á los mismos hombres; ellos son los que ganan las victorias, los que toman las plazas, sujetan los imperios, destronan los soberanos y se elevan á sí mismos al supremo poder. No se hace mencion de Dios en ninguna parte; los hombres son los únicos actores. Pero en la historia de los libros santos, Dios solo es quien lo hace todo, Dios solo quien hace reinar á los reyes, quien los coloca ó derriba del trono; Dios solo quien combate contra los enemigos, quien arruina las ciudades, quien dispone de los Estados y de los imperios, quien da la paz ó la guerra; no se ve mas que á Dios en esta divina historia; en ella, si es lícito decirlo así, no hay otro héroe; los reyes y los conquistadores solo se manifiestan en ella como ministros de su voluntad santa. Finalmente, estos divinos libros quitan el velo á la Providencia; Dios, que se oculta en los sucesos que se refieren en nuestras historias, se manifiesta en ellos claramente. En este solo libro que el espíritu de Dios nos ha dejado en la tierra, es en el que debemos aprender á leer las historias que nos han dejado los hombres, á suplir con la fe lo que ha omitido el espíritu humano, y á mirar las diferentes revoluciones con que ha sido agitado el universo, como la historia de los fines y voluntad del Señor para con los hombres.

Estas son las instrucciones que halla una alma fiel en la memoria de lo pasado. También será uno de los ma-

yores consuelos para los santos en la gloria el ver claramente el orden admirable de la voluntad del Señor en todos los sucesos de su vida pasada. Entonces se descubrirá el enigma; verán cómo acá en la tierra todo se ordenaba á su salvacion; verán con qué bondad, con qué adorable sabiduría hacia Dios que todo sirviese á la santificacion de los suyos, esto es, todo cuanto sucedia en la tierra, toda la historia de su siglo, la piedad ó desorden de los príncipes, la ganancia ó pérdida de las batallas, la felicidad ó desgracia pública, y verán que todo esto, con una oculta y maravillosa conexion que entonces conocerán claramente, debia contribuir á la consumacion de sus escogidos, y cómo hasta las mismas caídas fueron útiles para su salvacion.

Al contrario, el mayor sobresalto de los pecadores será el ver que al mismo tiempo que creían vivir sin yugo y sin Dios en este mundo, estaban en las manos de su sabiduría, que se servía aun de sus mismos desórdenes para el cumplimiento de sus eternos designios; que creyendo vivir para sí solos, eran en las manos de Dios instrumentos útiles para la santificacion de los justos; que de este modo aun sus mas ruidosas acciones eran útiles á los fines de Dios, aunque inútiles para sí mismos; que los grandes espectáculos que dieron al mundo y que tanto lisonjeaban su vanidad, no tenían conexion alguna con ellos; que solo vivieron para los escogidos, y que ellos solos fueron los que no tuvieron parte alguna en todos los grandes sucesos en que fueron los principales actores, y por los que serán celebrados en las historias; en una palabra, que hicieron mucho ruido en el mundo, pero que era Dios á quien glorificaban, y que nada hicieron para sí mismos; semejantes al trueno que admira á la tierra y da á conocer á los hom-

bres la grandeza y poder de Dios, pero en sí mismo no es mas que un vano sonido, y en pasando, solo deja la infeccion de la materia que le produce.

Esta reflexion, católicos, debiera atraer á todos los hombres á una continua sumision á la voluntad del Señor, porque por último, sujétense ó no á su voluntad santa, es cierto que siempre obran bajo su dominio, y que no hacen mas de lo que les permite el Soberano dueño; que solo consiguen sus fines en cuanto su adorable sabiduría lo tiene por conveniente; que no pueden eximirse de las órdenes de su poder, y que rebelándose contra sus leyes, sin alterar los sucesos, no hacen mas que multiplicar sus delitos.

Estas son las utilidades que sacan los fieles de la sujecion á las órdenes de Dios; á cualquiera parte de la vida humana que os volvais, católicos, no hallareis mas que este punto fijo y este consuelo sólido; sujetarse á Dios y no querer sino lo que Dios quiere. Este es el gran secreto de la piedad cristiana, la mas preciosa utilidad de la fe y la mayor ciencia de una alma fiel. Fuera de esto, católicos, ¿qué es la vida humana mas que un mar furioso y agitado, en el que siempre estamos al arbitrio de las olas, y en el que cada instante se muda nuestro estado y nos da nuevos sustos? ¿qué son los hombres sino el triste juguete de sus insensatas pasiones y de la continua variedad de los sucesos? Ligados por la corrupcion de su cofazon á todas las cosas presentes, están en ellas en continuo movimiento, y semejantes á aquellas figuras que se lleva tras sí una rápida rueda, nunca tienen consistencia segura. Cada instante es para ellos un nuevo estado. Fluctúan á discrecion de la inconstancia de las cosas humanas, queriendo continuamente fijarse en las criaturas, y obligados sin cesar á desprenderse de ellas, creyendo siempre haber hallado el

lugar de su reposo, y continuamente precisados á volver á empezar su carrera; cansados de las agitaciones, y con todo eso, llevados siempre de su torrente; nada les fija, nada les consuela, nada les alivia en sus penas, nada les suaviza su dolor en los adversos sucesos; ni el mundo, que es la causa, ni su conciencia, que se los hace mas amargos, ni el orden de Dios contra quien se vuelven; beben hasta las heces toda la amargura de su cáliz; se contentan con mudarla de un vaso á otro, dice el profeta, se consuelan de una pasion con otra pasion nueva, de una pérdida con un nuevo empeño, de una desgracia con nuevas esperanzas; en todo les sigue la amargura, mudan de situacion, pero no de suplicio. *Et inclinavit ex hoc in hoc; verumtamen fax ejus non est exinanita.*<sup>1</sup>

Gran Dios, ¿por qué no os ha de estar sujeta mi alma, *Nonne Deo subjecta erit anima mea.*<sup>2</sup> ¿Sois por ventura algun Señor tan cruel que haya peligro en poner nuestra suerte en vuestras manos? ¿qué es lo que yo puedo temer en orden á cuanto me pertenece, ¡oh gran Dios! entregándome todo á vos solo? ¡Ah! mientras que yo mismo he querido ser el árbitro de mi suerte, me he confundido con mis propios proyectos; jamás han correspondido los sucesos á mis deseos y medidas; no he conseguido mas que fabricarme cada dia nuevos estorbos y pesares; queriendo buscar seguridades, me formaba precipicios, y lo que miraba como mi descanso, se volvia inmediatamente contra mí mismo. Vos, Señor, os divertíais en trastornar el edificio segun yo le iba levantando; queríais enseñarme que el hombre edifica en vano la casa, y que si no la sostiene y levanta vuestra so-

<sup>1</sup> Psalm. 74. v. 9.

<sup>2</sup> Psalm. 61. v. 2.

berana mano, solo se dispone tristes ruinas; que es mucho mas seguro el dejaros obrar á vos solo, ¡Dios mio! ó no obrar sino segun vuestras órdenes. ¿De cuántas inquietudes me hubiera libertado si hubiera sido fiel á esta obligacion? Mi suerte hubiera sido la misma, pero no hubieran sido los mismos pesares: en mi sumision á vuestra voluntad santa hubiera hallado la paz que jamás he podido hallar en el mundo ni en mi propio corazon, y despues la recompensa que prometeis á los que en la tierra no han deseado mas que el cumplimiento de vuestra voluntad eterna. Amen.



## SERMON II.

### PARA LA FIESTA DE LA PURIFICACION.

ACERCA DE LAS DISPOSICIONES NECESARIAS PARA CONSAGRARSE A DIOS CON UNA NUEVA VIDA.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ secundum legem Moysi, tulerunt Jesum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Habiéndose cumplido el tiempo de la purificacion de María, segun la ley de Moisés, llevaron el Niño á Jerusalem para presentarle al Señor. LUC. 2. v. 22.

No solamente va Jesucristo hoy al templo para cumplir con la ley que mandaba consagrar al Señor todos los hijos primogénitos, sino tambien para dar cumplimiento á la figura; no solo va á sujetarse á un precepto que no se habia impuesto para él, sino tambien á manifestar los misterios de una ceremonia que solamente se ordenaba á él. ¿Por qué mandaria, católicos, el Señor que se le ofreciesen los primogénitos de los hombres y de los animales, como para rescatar en esta ofrenda la vida y servidumbre de